Claude Mossé, Pericles. El inventor de la democracia, Espasa Calpe, Madrid, 2007, 273 pp.

Estefania Ferrer del Río*

La reconocida helenista autora de esta obra que pretende explicar, y lo consigue con creces, los antecedentes de la democracia ateniense, su apogeo con Pericles, a la vez que describe fielmente la Atenas del siglo V a. C. y la imperecedera huella de la figura de este significado estratego como político, construye un hilo conductor convincente (amparándose fundamentalmente en datos fidedignos o hipótesis suficientemente contrastadas) que nos introduce en sus vicisitudes y sirve de contrapunto a la obra de De Romilly sobre Alcibíades. Como hemos leído este último libro antes que el de Pericles, hemos podido constatar que ambos se complementan perfectamente, ya que abarcan una visión general del periodo estudiado, es decir, el nacimiento, la hegemonía y la crisis del sistema político democrático en la capital del Ática y sus funestas consecuencias.

La obra, dirigida tanto a un público introducido en la materia -digamos especializado- como cualquier lector interesado en este fenómeno acontecido en Atenas, cuna de la democracia, resulta más denso y complejo que el de De Romilly sobre Alcibíades, ya que esta última patente un estilo mucho más literario que la de Mossé, quizá más seco por lo que ceñirse a un género adecuado a las cuestiones históricas.

Además de la introducción de la historiadora, el libro -ilustrado a diferencia del de Alcibíades- se divide en cuatro grandes partes: la Atenas antes de Pericles (poniendo especial énfasis en su familia, el nacimiento de la democracia con Solón y Clístenes y las guerras médicas), la democracia y el imperialismo (ocupándose de Efialtes y los inicios de Pericles en la política con su rivalidad con Cimón, la democracia propugnada por Pericles, la relación entre este sistema político y el imperialismo ateniense y la guerra del Peloponeso), la Atenas de Pericles (introducirnos en la economía y la sociedad de Atenas, la obra monumental de la Acrópolis, las festividades y procesiones en honor de Atenea y Dionisio y el pensamiento griego) y, por último, dedicándose a Pericles como político (desde Tucídides a Plutarco y la imagen que de Pericles nos ha quedado para la posteridad). Finaliza este con la pertinente conclusión, una útil cronología, un glosario, la bibliografía pertinente, un índice de mapas y otro onomástico.

Es indudable que Pericles, como heredero político de Milcíades y Temístocles (puede que también de Efialtes), elevó la democracia y al mismo tiempo fue también de alguna manera el responsable último de su desguace. Sin embargo, como reza la "Oración fúnebre" que pone en su boca Tucídides (II, 37, 2), es donde más nítidamente se ve su filosofía política:

"Nuestro régimen político (politeia) no se propone como modelo las leyes de los otros, y nosotros mismos somos ejemplo antes que imitadores. Su nombre, como las cosas dependen no de una minoría, sino de la mayoría, es democracia. Si se trata de lo que corresponde a cada uno, la ley es igual para todos en los conflictos privados, mientras que para los honores, si se hace distinción en algún campo, no es la pertenencia a una categoría, sino el mérito lo hace acceder a ellos; al revés, la pobreza no tiene como efecto que un hombre, siendo capaz de rendir servicio al Estado, se vea impedido de hacerlo por la oscuridad de su situación".

Es decir, la democracia es un sistema que pone el poder de decisión en manos del demos, o lo que es lo mismo, de la comunidad de ciudadanos iguales ante la ley, circunstancia que es innovadora con respecto a sus predecesores: Solón, Clístenes, Cimón, Efialtes... Aunque, a veces, resulta contradictoria esta afirmación por lo que en 451 a. C. Pericles concibe como ciudadano sólo a todo aquel nacido dentro de un matrimonio o relación extra-matrimonial en que ambos progenitores lo sean igualmente de la misma polis.

En todo caso, y en rivalidad con Cimón, quien por medio de su riqueza gratifica a los ciudadanos dedicados a la política, Pericles -de una fortuna más modesta- propone que todo cargo de responsabilidad en las decisiones de la polis debe ser remunerado con fondos, digamos, públicos. Decisión que, a la vez que beneficia a numerosos ciudadanos por la corta duración de los quehaceres comunitarios, proporciona una indudable cohesión social que beneficiará el sistema democrático por él impulsado.

Claro que la democracia ateniense va unida al imperialismo que especialmente en tiempos de Pericles- ejerció la capital ática sobre el Egeo y Jonia tras la rotura de los lazos con los espartanos, merced a la Liga de Delos. Y que este poder marítimo llevó a los atenienses a rivalizar con el Gran Rey persa, circunstancia que obligó a la repatriación, en el 454 a. C., a Atenas del tesoro de dicha liga. La paz de Calias con los persas (449-448 a. C.) y la posterior tregua con los lacedemonios, llamada de los Treinta Años (446-445 a. C.), dio la hegemonía en Atenas, la cual se mantendrá hasta la guerra del Peloponeso, y el interés de esta polis por las ciudades de Sicilia y la Magna Grecia.

Las ciudades pertenecientes a la liga, no necesariamente gobernadas democráticamente, debían contribuir con una especie de impuesto revisable cada cuatro años (phoros), excepto Samos, Lesbos y Quíos. Sin embargo, parece que este imperialismo no fue de tipo económico, sino militar y político, que transformó a los aliados en súbditos de Atenas. Sin embargo, esta preponderancia creciente de la polis ática suscitó el malestar de Esparta, ciudad que veía que Atenas acabaría por someter a toda la Hélade, no dudando en solicitar al rey persa subsidios para evitarlo. Germen, al final, la guerra peloponesia y del fin de la prosperidad de los atenienses a partir de la muerte de Pericles (429 a. C.).

Después de hacer una incursión en la economía y la sociedad de Atenas en tiempos de Pericles, muy interesante en cuanto al análisis de los diversos estratos sociales (libres y no libres, ciudadanos y no ciudadanos, ricos y pobres y la marginación femenina), la autora acomete la magnífica reconstrucción de la Acrópolis, destruida el 480 aC por persas en el transcurso de las guerras Médicas, ocupándose de la organización de las obras: el Partenón (447-432 a. C.), los Propileos (438-432 a. C.), la estatua de Atenea de Fidias (maestro de obras del conjunto), el Erecteion, el templo de Atenea Niké... e indagando sobre cuál sería el estado anterior a la magna intervención que Pericles no pudo ver terminada. Obras que no se entienden en absoluto sin considerar la importancia que alcanzaron, especialmente en este tiempo de hegemonía, las celebraciones religiosas a través de la fiesta de las Panateneas (que cuatrianualmente revestían fastos especiales) y de las Grandes Dionisiacas (y su repercusión en las representaciones teatrales).

Tiempo de grandeza política, militar, económica, artística, teatral, pero también desde el campo del pensamiento (tal como manifestaba Pericles en la "Oración fúnebre" [Tucídides]: "En resumen, me atrevo a decir, nuestra ciudad en apoyo conjunto es una lección viva para Grecia"), gracias a la eclosión en Atenas de Zenón de Elea, Anaxágoras de Clazómenas, Protágoras de Abdera, Trasímaco de Caldeconia, Critias, Heródoto o Tucídides entre muchos otros. Pensadores (sofistas) e historiadores que aportarán fama universal en Atenas, en particular, y en Grecia, en general.

Por último, después de confrontar las visiones que de Pericles nos han transmitido desde Tucídides a Aristóteles, vale la pena recuperar las palabras que Plutarco dejó escritas sobre aquél en sus Vidas paralelas (XXXIX, 3-4):

"Tuvieron que reconocer que ninguna fue de este mundo había sido más modesto que Pericles en la grandeza y más majestuoso en la afabilidad. Se vio que su autoridad, que había sido envidiada y considerada anteriormente como monárquica y tiránica, había sido como un baluarte que había defendido la salud de la constitución".

* Estefania Ferrer del Rio es Licenciada en Filología Clásica, Magíster en Educación y Doctoranda en Geografía e Historia del Mediterráneo desde la Prehistoria a la Edad Moderna de la Universitat de València, España.

Para citar esta reseña:

Ferrer del Rio, Estefania, "Claude Mossé, Pericles. El inventor de la democracia, Espasa Calpe, Madrid, 2007", Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, Reseñas y Críticas, ISSN 0718-7246, vol. 9, Santiago, 2015, pp.26-30